



Hijo de papá de día, vándalo de noche

La violencia juvenil no es exclusiva de los sectores más desfavorecidos. **Un millar de cachorros del municipio con mayor renta per cápita de España** protagonizó el domingo un motín que evidencia la falta de autoridad y valores

POR **SARA CAMPELO**
FOTO **FABIÁN SIMÓN**

MADRID. La reyerta ocurrida el pasado domingo en Pozuelo de Alarcón dejó una ciudad destruida, un rastro de veinte detenidos, a diez policías heridos en el asfalto y una pregunta en el aire: ¿Qué está pasando con nuestros menores? «Algo falla en la sociedad: y son, fundamentalmente, los valores de los que tanto hablamos y que parece que no están de moda», responde el Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, Arturo Canalda. El motín de Pozuelo vuelve a poner de manifiesto que el cóctel botellón, menores, alcohol, nuevas tecnologías y violencia es explosivo», insiste Canalda.

«Permisividad total»

Precisamente, el contexto es un detonador de las situaciones violentas según el ex Defensor del Menor, el psicólogo y pedagogo Javier Urrea, quien evidencia que «los horarios de divertimento de nuestros menores no son los apropiados, ¿qué hace un chaval de catorce años a las cinco de la mañana?». Urrea denuncia «la permisividad total» que se le da al botellón y alerta que la falta de respeto a la autoridad nos ha conducido a una situación límite. «Hay una cierta dejación por parte de los padres, que no se atreven a reprender a sus hijos para no causarles traumas; en la escuela, el profesor tampoco se enfrenta a la actitud violenta de los chavales al no verse respaldado por las instituciones públicas y hasta en la calle, los ciudadanos son incapaces de imponer respeto ante el joven violento».



«El cóctel botellón, menores, alcohol, nuevas tecnologías y violencia es explosivo», alerta el Defensor del Menor

En esta línea se pronuncia Valentín Martínez-Otero, profesor de Educación de la Universidad Complutense, al evidenciar que cada vez hay más padres con miedo a sus hijos. «Se trata de temor a denuncias, a insultos, incluso a agresiones físicas. Hay padres que, ya sea por excesiva tolerancia o por indiferencia, renuncian a su labor educadora. La autoridad es fundamental». Por su parte, un contendiente Javier Urrea ataja el problema de la tiranía que ejercen muchos críos sobre su familia sin paliativos: «El padre que tiene miedo a ejercer su autoridad es un impotente, un cobarde y un estúpido».

«Los padres de los detenidos son los que deben pagar los daños ocasionados»

Para el psicólogo y pedagogo Javier Urrea, antiguo Defensor del Menor, la única vía tras la gresca del pasado domingo es «sancionar con inmediatez, coherencia y de forma contundente». La sensación de impunidad, el previsible «mi hijo no estaba» y un sistema laxo son los peligros que hay que evitar «si queremos empezar a atajar el problema de la violencia entre nuestros menores», advierte Urrea, para quien los progenitores de los detenidos «son los únicos que deben pagar los daños materiales del altercado. ¿No esperarán que seamos el resto de ciudadanos de bien los que afrontemos económicamente su fracaso como padres?», amonesta. Los medios de comunicación también tienen su responsabilidad en la erradicación de estos conflictos, según Urrea, que pide a la Prensa que «se haga eco de la gravedad de lo acontecido. Ahora podríamos estar todos celebrando funerales».

El proceso educativo de nuestros menores es «en general, insuficiente en lo que se refiere a aspectos básicos de su formación como la responsabilidad. No se presta la debida atención al cultivo de actitudes y valores», censura Martínez-Otero.

Escuelas de padres, comunicación, autoridad y mucho sentido común. Con las herramientas adecuadas «educar en valores es siempre una inversión de futuro, hay que hacerlo no solamente por los mayores sino también por los compañeros y hacia todo, así como promover el afán de su-

(Pasa a la página siguiente)



Gabilondo: «No basta con tener el mejor sistema educativo si no hay planes específicos de ocio y cultura de la juventud»

Urra: «Los horarios de divertimento no son los apropiados: hay una permisividad total»

(Viene de la página anterior)

peración y el esfuerzo», recomienda el Defensor del Menor.

Por contra, para el ministro de Educación, Ángel Gabilondo, no es sólo un problema de formación educativa. Ayer, durante una rueda de prensa en la que presentó las grandes cifras del nuevo curso escolar, afirmó que «no basta con tener el mejor sistema educativo si no hay planes específicos de ocio y cultura de la juventud» desarrollados desde los ayuntamientos y comunidades autónomas.

Historias del Kronen

Ángel Gabilondo asegura que incidentes como los que han situado a Pozuelo de Alarcón en el mapa de la violencia juvenil tienen unas raíces sociales, «pero pueden producirse en cualquier lugar, incluso en zonas con condiciones de mayor bienestar social» como puede ser el caso de esta localidad madrileña.

«Suele llamar la atención que estas conductas provengan de clases acomodadas porque se supone que gozan de ciertos privilegios materiales y educativos que no disfru-

tan jóvenes de otros estratos —añade Martínez-Otero—, pero lo cierto es que la violencia no es exclusiva de un sector social. Más bien es común de jóvenes pertenecientes a familias con estilo educativo permisivo, punitivo o sobre-protector. Inseguros, inmaduros, inactivos, con baja autoestima y consumidores de alcohol son los que tienden más a exhibir estos comportamientos».

En este sentido, Arturo Candal ha destacado que Pozuelo es uno de los ayuntamientos con mayor renta per cápita de España, «donde aparentemente el nivel sociocultural es muy elevado», lo que demuestra que «da igual que estés en un ayuntamiento con riesgo de exclusión social o en el Consistorio con más dinero de España, por que es problema educativo».

El control paterno es un punto controvertido en el trato con adolescentes. Javier Urra apuesta por «ganar la confianza antes que vigilar. Hay que fomentar su responsabilidad: no vale el "quiero saber con quién estás a las tres de la mañana", si no es una hora apropiada para que el niño esté fuera de casa», arroja el popular psicólogo.

¿Por qué la juventud adolece de falta de valores?

abc.es/sociedad



Los padres deben estar alertados de los peligros de internet y los medios audiovisuales

Educados en internet

Portales como Facebook, móviles, videojuegos y medios son instrumentos en manos de la ciudadanía. Padres y expertos coinciden en que los altercados de Pozuelo y su reflejo en la red «sorprenden a la propia internet» y que el problema de fondo es educativo

ESTRELLA ABASCAL FRAILE
MADRID. Una vez más los teléfonos móviles y las redes sociales han protagonizado la escena de un altercado social. En esta ocasión en el municipio madrileño de Pozuelo de Alarcón, y con ello se ha reabierto el debate sobre su incidencia en las conductas de los jóvenes.

La conclusión a la que llegan las asociaciones de padres y los expertos no es otra que la crisis educativa y de autoridad. «La palabra clave es educación», afirma Valentín

Martínez, profesor de la facultad de Educación de la Complutense. Pero no se puede perder de vista que el impacto de los medios de comunicación es clave en el desarrollo

«Limitar el tiempo de conexión a estas redes mediante filtros, para proteger a los hijos», explica el experto

de ciertas conductas violentas. ¿Se podría evitar? Según Víctor Domingo, presidente de la Asociación de Internautas, «son los padres quienes han de determinar los contenidos a los que acceden los menores». No se puede evitar por completo, pero sin duda, se puede reducir. La «responsabilidad de los padres es vital», concluye. Para Luis Carbonel, presidente de la asociación de padres Concapa, sin olvidar esta responsabilidad, es necesario rescatar el concepto de autoridad y orden en la figura paterna.

De la red al asfalto

La red y la calle no son tan distintas. Hoy en día «no hacemos en internet nada que no haríamos en la calle», explica Ícaro Moyano, el responsable de comunicación de la red social Tuenti. En esta ocasión internet sólo ha recogido las reacciones de los disturbios de Pozuelo, el mensaje no partió de la red, y eso explica que «los salvajes que actúan así, lo han hecho siempre, sólo que ahora son identificables». Hoy día, muchos jóvenes «usan mal y abusan de Facebook o Tuenti —aunque ésta última es la única que limita el acceso a menores de 14 años— independientemente de su estrato social», y para protegerles sería necesario limitar el tiempo de conexión a estas redes mediante filtros de seguridad, dice Valentín Martínez y agrega, «explicarles las consecuencias de entrar en contacto con extraños».

Pedro Núñez Morgades

Ex Defensor del Menor



ALCOHOL OMNIPRESENTE

Los responsables políticos y policiales están analizando los graves disturbios acaecidos en Pozuelo. Pero no deben ser sólo ellos. Todos tenemos que analizar nuestra pro-

pia responsabilidad y sobre todo preguntarnos qué podemos hacer cada uno como padres, como ciudadanos, como responsables de «peñas» y agrupaciones festivas..., las conclusiones serán interesantes no sólo para el municipio donde han ocurrido sino para aquellos que van a iniciar sus fiestas en toda España.

La conflictividad ya no entiende de clases sociales. El hecho de que jóvenes vecinos de municipios acomodados, muchos de ellos menores de edad, que han tenido todas las posibilidades de recibir una adecuada educación, hayan provocado un conflicto

que sólo la preparación de la Policía ha evitado se convierte en tragedia, nos debe hacer que no cerremos el debate en falso. Creo que hay una causa que tenemos pendiente como sociedad. Y es la permisividad que mantenemos con el alcohol y su consumo, especialmente por los más jóvenes. No queremos ver las consecuencias que tiene el consumo excesivo de una droga que está presente en la violencia en general y en la de género en particular, en los accidentes de tráfico, en la destrucción familiar... y que a muchos padres sólo nos preocupa si su consumo va unido

al del «porro» u otras drogas. Impacta la frivolidad con que nuestra sociedad, minimiza la realidad de esta droga, con todas sus consecuencias negativas y con un efecto desinhibidor en nuestras conductas que nos lleva a provocar lo que difícilmente haríamos sin su influencia.

Y reparemos en la condescendencia que estamos teniendo con el fenómeno del «botellón» que propicia la disponibilidad de alcohol y por tanto facilita su desmesurado consumo. Sé que ambos temas no son fáciles de abordar pero sé que tenemos un problema.